

Eduardo Valle dice:

La ley policiaca

Un hombre aparece muerto esposado. Su cadáver es encontrado en la cajuela de un auto. El automóvil fue aplastado al caer un edificio oficial encima de él. El edificio público era nada menos que la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. La procuradora se llama Victoria Adatto.

Hace pocos años (Renovación Moral, ¿sabe usted?) desapareció la División de Investigaciones y Prevención de la Delincuencia. Esta corporación anticonstitucional estaba integrada a la Dirección General de Policía y Tránsito del Distrito Federal. Los últimos directores de la DGPYT y la DIPD fueron Arturo Durazo Moreno y Francisco Sahagún Baca.

Antes de llamarse DIPD los agentes de la Policía del DF vestidos de civil estaban integrados a un organismo llamado Servicio Secreto. Por supuesto estos agentes "secretos" se encargaban de hacerse presentes de la manera más notoria y evidente. Les convenía no ser tan "secretos". Ellos competían con los agentes de la Policía Judicial del Distrito Federal en el control, extorsión y castigo a los delincuentes. Así que la cadena histórica es: Dirección del Servicio Secreto.

(Continúa en la página 7)

Una m
chilenc

Eduardo Valle dice

(Continúa de la primera plana)

DIPD. Pero como muchos hombres de la DIPD pasaron a integrarse con todo y costumbres a la Procuraduría del DF, la cadena completa es Servicio Secreto-DIPD-PJDF.

Aclaremos que si bien la Procuraduría del DF está dirigida por la Sra. Adatto, la Policía Judicial del DF está encabezada por, según recuerdo, Raúl Melgoza. Como antes la DGPYT estaba dirigida por Arturo Durazo y la DIPD estaba encabezada por Francisco Sahagún Baca.

El cadáver que apareció en el auto aplastado por el edificio de la Procuraduría es de un abogado penalista. Pero no apareció solitario. Otras seis personas también aparecieron muertas y, según los reporteros, torturadas. Se trata de un grupo de jóvenes colombianos que habían sido arbitraria o ilegalmente detenidos por los hombres de la Sra. Adatto y el policía Melgoza.

Durante muchos años las diversas policías, constitucionales o no, han gozado de una increíble y absurda impunidad. Y se han convertido en refugio de muchos de los peores criminales mexicanos. El exceso ejemplar obvio lo fue hasta hace pocos años Durazo y su grupo, los cuales convirtieron a la ciudad de México y entidades ve-

cinas en un campo de caza. Gracias a que Arturo Durazo gozaba de la amistad del entonces presidente de la República. Todo pudieron hacer porque el "general" era bien visto por el responsable del Poder Ejecutivo federal.

La situación llegó a tales extremos que las policías se salieron del control de los poderosos y se convirtieron en una pieza importante del juego político al mismo tiempo que se relacionaban con los grandes negocios del hampa mexicana e internacional. Por ejemplo, en el tráfico de drogas y el contrabando.

Con la Renovación de la moral social se tomaron algunas medidas contra hombres y sistemas delincuenciales. Pero, ahora se ve claramente, nada de fondo. Nada de fondo, medidas superficiales como integrar a la DIPD a la PJDF y a la Dirección Federal de Seguridad fusionarla con la de Investigaciones Políticas y Sociales. Pero la impunidad criminal, ilegal, de los policías continúa. Atenuada por el agravio y el reclamo social. Ser policía en México —ser jefe policiaco— continúa siendo el primer paso para ser criminal con placa. Y es que a los servicios policiacos los controlan unos pocos seres humanos: los poderosos del sistema. No los controla la sociedad organizada, le sirven hasta el crimen a

unos cuantos y lo demás es rutina.

Hasta ahora la renovación se ha aplicado principalmente contra hombres del antiguo gobierno. En algunos casos destacados se han dirigido acusaciones contra hombres poderosos del presente. Pero los sistemas no cambian en el fondo. La corrupción continúa como pilar del régimen de la Revolución mexicana, como el aceite para que muchas máquinas funcionen. Un abogado, seis colombianos han muerto. Siete cadáveres.

¿Sucederá lo mismo que con la matanza de Tula?

¿Se continúa siendo "amigo de los amigos" a pesar de todo?

¿Tres años tendrán que pasar para que empiecen a aclararse estos hechos porque la impunidad policiaca es una costumbre del sistema contra la cual nada puede hacerse?

¿Surgirán nuevas mentiras y explicaciones absurdas para cubrir los cadáveres de siete seres humanos?

Esto, por desgracia, es probable. Esperemos las explicaciones con la conciencia de que, una vez más, la sociedad exige una satisfacción plena frente a estos macabros acontecimientos puestos a la luz del día por los terremotos de septiembre.